

LA HUELGA DE OBREROS FERROVIARIOS EL FALLO DEL GOBERNADOR DE MÁLAGA

Los huelguistas malagueños se reúnen en su Centro para estudiar el fallo del gobernador. La huelga en otras capitales sigue en el mismo estado. En Madrid.

El gobernador de Málaga, elegido primero por los obreros ferroviarios y por los patronos, y reconocido como tal por el Gobierno, ha dado sentencia y publicado laudo, declarando que los obreros tienen razón en este caso y las Compañías están faltas de ella.

No otra cosa es ordenar que se devuelvan las imposiciones forzadas hechas en el Montepío; que a nadie se obligue a ingresar en éste parte ninguna del jornal ni ahorro alguno; que no se despidan a ningún huelguista, y aun se vuelvan a admitir a los expulsados por negarse a reconocer el Montepío.

La opinión de las personas sensatas, favorable desde un principio a los empleados de ferrocarriles, ha aplaudido la rectitud y brío del Sr. Comenge.

A la hora de ahora no sabemos el carácter definitivo de los ferroviarios; mas, seguramente, será aceptando las consecuencias de un arbitraje por el cual ellos fueron los primeros en abogar.

Si así lo hacen, continuando hasta el fin la actitud correcta, juiciosa, mesurada, y sabia adoptada en un principio, y continuada después hasta el pronunciamiento del señor gobernador de Málaga, habrán ofrecido a sus compañeros y hermanos que viven de otras profesiones, un alto ejemplo de cómo se reivindican los derechos propios, de cuándo debe declararse una huelga y cómo debe observarse y concluirse.

A las clases directoras, a los que directa o indirectamente influyen en el Gobierno de la nación, el caso social en cuestión debe hacerles meditar acerca del por qué las grandes Empresas pueden años y años mantener incalificables abusos y punibles explotaciones.

Y ahondando, ahondando, más adentro, más hondo, que la avaricia, ansiosa de obtener el mayor rendimiento de trabajo y obra posible, por el menor salario, y con el menor gasto posible, encuentran una semi-impunidad ó impunidad completa de que las Compañías poderosas gozan en España, merced a que todas se munieron y fortifican contra los filós de la espada de la ley, nombrando consejeros y abogados á los más influyentes políticos, á los que han sido, son ó serán ministros y aun presidente del Consejo.

Por eso de la huelga de los ferroviarios andaluces, es preciso saque el jefe del Gobierno, como fruto práctico, el presentar á la mayor brevedad esa ley de incompatibilidades que todos prometen y ninguno cumple.

Sólo entonces los legisladores y gobernantes legislarán y gobernarán para el bien común, para todos, y no para el medio particular, para el provecho de algunos: cuando no estén ligados á ningún interés privado por más fuertes ataduras que el bien público.

Las impresiones de la huelga van siendo cada vez más optimistas. Se sabe que en Linares entraron al trabajo esta mañana doce ó quince obreros. Los trenes corren con menos retraso. Hoy se ha dicho que había sido herido, y después que había fallecido, el maquinista de Lora del Río. Afortunadamente, no se han comprobado los incidentes que se suponían ocurridos en Puente Genil y en Linares.

TRIBUNA ARTÍSTICA DICE FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA

BENAVENTE.—LE BARGY AUTORES Y COMEDIANTES. AQUÍ COMO ALLÁ. POR LOS FUEROS DEL ABONO. NUESTRA PRÓXIMA CAMPAÑA. OBRAS



Los insignes artistas Guerrero-Mendoza en su última creación "Voces de gesta".

Las grandes figuras imprimen tal intensidad á su vida, que lo que en nosotros, los insignificantes, es cosa baladí, adquiere en ellos un carácter de interés y trascendencia que no es posible negar.

Comprendiendo el interés con que serían escuchadas en los momentos actuales las opiniones de Fernando, le hablé ayer, y he aquí nuestra charla.

—Si, amargado, muy amargado; este es el único comentario que me atrevo á hacer. Cuando Benavente escribió aquella carta en la que defendía el arte italiano, Le Bargy se quedó sorprendido, ¡si protestase un italiano-me decía;—pero un español! El intento responderle; pero yo entonces le disuadí. Benavente es una legítima gloria nuestra y yo le venero como el merece. Así no encontraba bien esa discusión entre un tan enorme literato y un cómico, ya fuese éste una gloria de la escena.

Lo he censurado siempre; cuando ahora, en París, Guityri ha arremetido con Bourget tan despiadadamente, manifesté mi modesta opinión contraria. Son nuestros superiores; nos dan la vida en sus obras; sin ellos nuestro arte es inútil, y ellos sin nosotros pueden acudir al libro, que les pone en contacto con el público.

Yo le aseguré á usted que he hecho cuanto he podido por atraerle, era mi deber; su figura literaria es un apoyo de inmensa valía; pero usted ya ve, antes, en las columnas de El Imparcial, con bastante frecuencia nos aludía de un modo mortificante, como el que guarda un grande agravio. Cuando ya Le Bargy salió de mi teatro, movido acaso por su amor propio ó por el de los que le rodeaban, que ésta no es cuestión de mi alcance, alzó su pluma contra el que le maneja tan despiadadamente.

CINEMATÓGRAFO DESTRUIDO POR EL FUEGO 81 PERSONAS HAN PERECIDO CARBONIZADAS

Autoridad imprudente. Espectáculo público sin salida. Dicitamen de los peritos. Duelo general. El Juzgado practica diligencias. Lo que dice el Gobierno.

Se han registrado todos los comediantes de sobretitularia generosidad. Dicen testigos presenciales que en los primeros momentos del siniestro algunos individuos de la Guardia civil, que tenían en el cinematógrafo á sus mujeres y á sus hijos, corrieron enloquecidos al barracón, intentando penetrar en él para auxiliar y poner á salvo á los suyos.

El local, como de ordinario, estaba completamente lleno de público. Más de 400 personas invadían el barracón. El operador manipulaba en la cabina, desarrollando la película, que al proyectarse en el muro arrastraba grandes carcajadas del público.

De pronto, no puede precisarse si por una mala manipulación del encargado, ó por un accidente sumamente casual é inevitable, rompióse la cinta cinematográfica, que se inició á saltar una chispa del arco. En un instante la cinta ardió y el fuego propagóse con rapidez inaudita á las demás películas, que, amontonadas en la cabina, esperaban el momento de ser desenrolladas.

Como la cabina era de madera, las llamas hicieron pasto en las paredes, que no tardaron en arder, y la combustibilidad de la materia fué causa de que el incendio adquiriese mayor radio de acción.

Antes de cinco minutos de iniciado el siniestro, la barraca toda ardía por sus cuatro costados. La rapidez con que las llamas se propagaron fué motivo de que el público apenas pudo darse cuenta del peligro. Cuando llegó á percatare de él vió con terror indescriptible que estaba rodeado de un círculo candente.

El pánico cundió y la masa humana se dirigió en tropel á la puerta de salida para ganar la calle, librándose verdaderas batallas á puñetazos, mordiscos y empujones. El instinto de conservación, más fuerte que todo, enloqueciendo á aquellos desgraciados, dió origen á un espectáculo espantoso. Las mujeres y los niños, que en gran número acurrucaban al cinematógrafo, fueron arrojados y derribados y maltratados, sufriendo la pataleada de la turba enloquecida. El más débil caía para dejar franco el paso al más fuerte.

Llegados á la puerta de salida, que medía 2,25 metros de ancho por 3 de largo, un grito de rabia impotente escapóse de todos los pechos. La citada puerta se abría en una especie de plataforma, donde estaban alineadas las localidades de preferencia, y como en dicha meseta estaba también instalada la cabina incendiada, las llamas obstaculizaron la puerta, impidiendo la salida. El momento fué terrible; de todas partes salían lamentaciones, gritos desgarradores de piedad, voces de auxilio.

La inmensa mayoría del público retrocedió espantada al centro del local, que tenía 175 metros cuadrados de capacidad, y muchas personas encontraron allí la muerte, pereciendo carbonizadas algunas, muchas asfixiadas y otras verdaderamente mortuorias por los que intentaban huir. Sólo algunos, más afortunados, se aventuraron á saltar por el círculo de llamas que hacía pasto de la puerta, consiguiendo ganar la calle, aunque á costa de sufrir gravísimas quemaduras.

La situación, que por momentos se agravaba, llegó á hacerse imposible con el hundimiento de la techumbre, que con horrísono estruendo y entre el repicar de los maderos al caer, se vino abajo, aumentando la confusión y las desgracias. Hubo entonces, no obstante, un cortísimo momento de respiro á la general angustia, una débil esperanza de salvación. Algunas de las personas que luchaban tínicamente buscando una salida advirtieron una estrecha puercuella en el extremo opuesto de la barraca.

LOS PEREGRINOS DE TIERRA SANTA Y ROMA EN BARCELONA

POR TELÉGRAFO (DE NUESTRO SERVICIO EXCLUSIVO)

A primera hora de la mañana ha fundado el vapor Ile de France, á bordo del cual han hecho la travesía de regreso los numerosos peregrinos que han visitado los Santos Lugares.

La travesía ha sido felicísima, habiendo reinado á bordo durante ésta el mismo entusiasmo y devoción que reinó desde que salieron los peregrinos de España hasta que desembarcaron en el destino de la peregrinación.

Día de retiro

El viernes 31 tendrán las señoras día de retiro en el oratorio de San José y San Luis (Laja, 31).





